



EL TAJ MAHAL, EL MONTE FUJI, LA ERUPCIÓN DEL VESUBIO O LOS SOLDADOS JAPONESES EN LAS TRINCHERAS DE PORT ARTHUR: NADA ESCAPÓ A LA MIRADA CURIOSA DE BURTON HOLMES. ARRIBA, LA ESFINGE DE GIZEH, EN EGIPTO, FOTOGRAFIADA EN 1906 POR EL AUTOR

TRAVELOGUES. CRÓNICAS DEL MAYOR VIAJERO DE SU TIEMPO (1892-1952)

BURTON HOLMES
EDICIÓN DE GENOA CALDWELL
TASCHEN, MADRID, 2007
366 PÁGINAS, 39,99 EUROS

JORGE CARRIÓN

Ahora que ya empezamos a sentir nostalgia del álbum de fotos, libros como *Travelogues* reclaman un esfuerzo importante de imaginación. Para hacerlo ayuda una edición ilustrada, como esta que ha publicado Taschen, con fotografías de la época en que vivió y creó a su manera Burton Holmes, carteles de los espectáculos que protagonizó y, sobre todo, las imágenes que hizo quien fue considerado «el mayor viajero de su tiempo». Las fotografías que encuadró, coloreó y coleccionó de los siete mares y de los cinco continentes.

A RAS DE SUELO. Aunque encontremos en el volumen perspectivas aéreas, como la de la fotografía desde el aire del Taj Mahal (años 30), predomina la perspectiva a ras de suelo, de edificios y urbanismo y de personas de toda condición, de interiores y de exteriores, públicos y privados: la curiosidad (su mirada) no conocía límites. La tenemos formalizada en la Esfinge desnari-

gada y en un autobús de dos pisos de Berlín, en el bucólico Monte Fuji, o en la erupción del Monte Vesubio en 1906, o en los camareros de un hostel alpino, en una familia italiana de 1924 o en la megalómana Exposición Universal de Chicago de 1933. Una mirada tanto turística como pictórica, tanto costumbrista como periodística: los soldados japoneses en las trincheras de Port Arthur en 1905 y los cadáveres de los soldados rusos del mismo campo de batalla. Documentó la construcción del Canal de Panamá con fotografías tanto de los obreros como de las esclusas mastodónticas; una instantánea de la voladura del peñón es especialmente escalofriante. La técnica domina, esclaviza a la naturaleza. El viajero, gracias a la técnica, experimenta la ficción de dominar el mundo.

Holmes inventó la conferencia ilustrada sobre viajes como producto comercial. Durante más de cinco décadas fue el *showman* viajero más importante de Occidente. Se dedicaba medio año a viajar y el otro medio a narrar públicamente sus viajes, en teatros abarrotados, mediante la combinación hipnótica de imagen y palabra. La industrialización de esos productos, que además de sus conferencias incluyeron publicidad, revistas e incluso películas documentales, le llevó a crear Burton Holmes Incorporated,

una empresa que supo adaptarse a las transformaciones tecnológicas que fueron alterando tanto el viaje en sí como su representación.

AMBICIÓN ILIMITADA. La aportación de Holmes a la historia del viaje no se encuentra en su práctica artística, pues fue más un artesano y un documentalista que un autor. Su aportación se vincula, en cambio, con el mercado y con la popularización de la mirada exótica y orientalista en formato contemporáneo. Si Thomas Cook institucionalizó el turismo en la segunda mitad del siglo XIX, creando la infraestructura de transporte, reservas y hoteles que aún hoy rige la red turística internacional, en los siguientes cincuenta años, Holmes creó una dimensión espectacular de esa red, un imaginario que alimentara el deseo del sedentario para convertirse en turista durante el tiempo de sus vacaciones o el plazo que permitieran sus rentas. No es casual que la trayectoria de Holmes comenzara justo cuando lo hizo *National Geographic*. Son inagotables las formas del imperialismo.

Todos viajamos para contar el viaje. Pero Holmes llevó esa premisa a sus últimas consecuencias, porque su ambición de oyente, de público, no tenía límites. En el libro hay fotografías de los teatros llenos de gente o de los multitudinarios rodajes de



DURANTE CINCO DÉCADAS FUE EL «SHOWMAN» VIAJERO MÁS IMPORTANTE DE OCCIDENTE. SE DEDICABA MEDIO AÑO A VIAJAR Y EL OTRO MEDIO A NARRAR PÚBLICAMENTE SUS VIAJES

sus películas. Entendió como nadie que el viaje era cuestión de masas. En *Antropología y cine* (Cátedra, 2002), Marc Henri Piauult recuerda que «para asegurar la pertinencia de la dominación productiva industrial, del modo de pensar y de actuar que la genera y que ella induce, era preciso hacer que estallase la alteridad en múltiples facetas de exotismo». Todo el proyecto occidental de documentación gráfica del otro y de lo otro responde a esa dinámica perversa, desde la fotografía antropológica del XIX hasta el canal de National Geographic o *La Tierra desde el Cielo*. Sin embargo, uno no puede dejar de imaginar cierta ingenuidad, algo de romanticismo, el gusto por la aventura, que uno querría genuinos.

Murió justo cuando nacía el turismo de masas. Poco más de una década después de su muerte, Guy Debord escribió: «Todo lo que una vez fue vivido directamente se ha convertido en una mera representación». Aunque antes de la Segunda Guerra Mundial Lévi-Strauss ya hubiera certificado la muerte del viaje como posibilidad de lo exótico, en Holmes tenemos la figura del tránsito entre dos épocas del viaje que lo son también de la percepción humana de lo real. ■